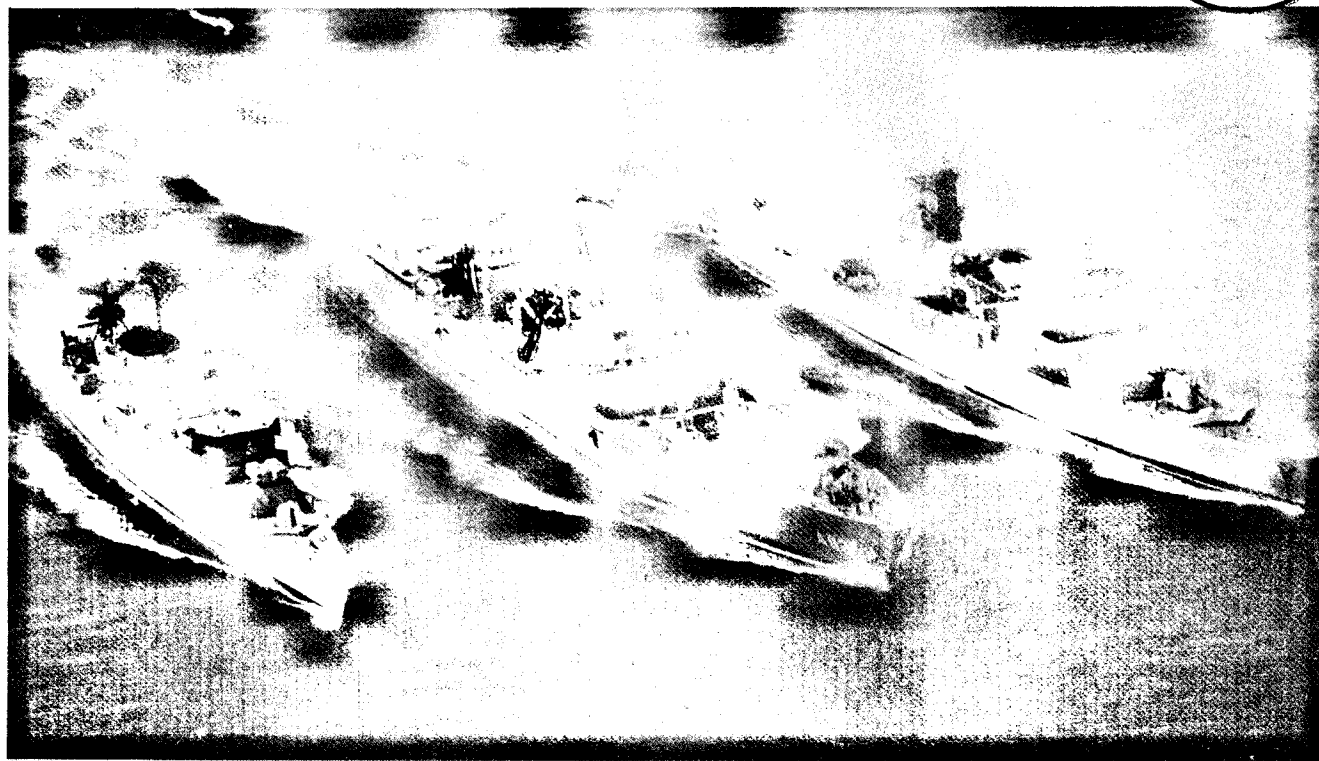


DEFENSA Y DESARME

América Latina y el Caribe

VOLUMEN III / N° 1 / ENERO-MARZO 1988 ✓



LA MILITARIZACION DE LOS MARES

Este número de **Defensa y Desarme** ha sido posible gracias a un convenio establecido con el **Centro de Investigaciones para la Paz (CIP)** de Madrid. Este y la organización **Greenpeace** han producido este estudio que hemos encontrado de gran interés para nuestra red de investigadores.

Volumen III, Nº 1, Enero-Marzo 1988.

Defensa y Desarme-América Latina y el Caribe, es una publicación del Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme, que aparece tres veces al año, gracias al apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y a un convenio con Cono Sur, publicación bimestral de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago-Chile. La preparación de esta publicación está a cargo del profesor-investigador Augusto Varas.

Consejo editorial: Raúl Benítez Manaut (CELA-UNAM); Gral. (R) Edgardo Mercado Jarrín (IPEGE); Andrés Fontana (CEDES); Gabriel Aguilera (ICADIS); Raúl Barrios (FLACSO-La Paz); Eliezer Rizzo de Oliveira (UNICAMP); Carlos Portales (FLACSO-Chile); Carlos María Lezcano (Paraguay); Mariano Aguirre (CIP-España); Isaac Sandoval (Bolivia); Marcial Rubio (APEP); Juan Rial (PEITHO).

Se prohíbe su reproducción total o parcial sin autorización previa.

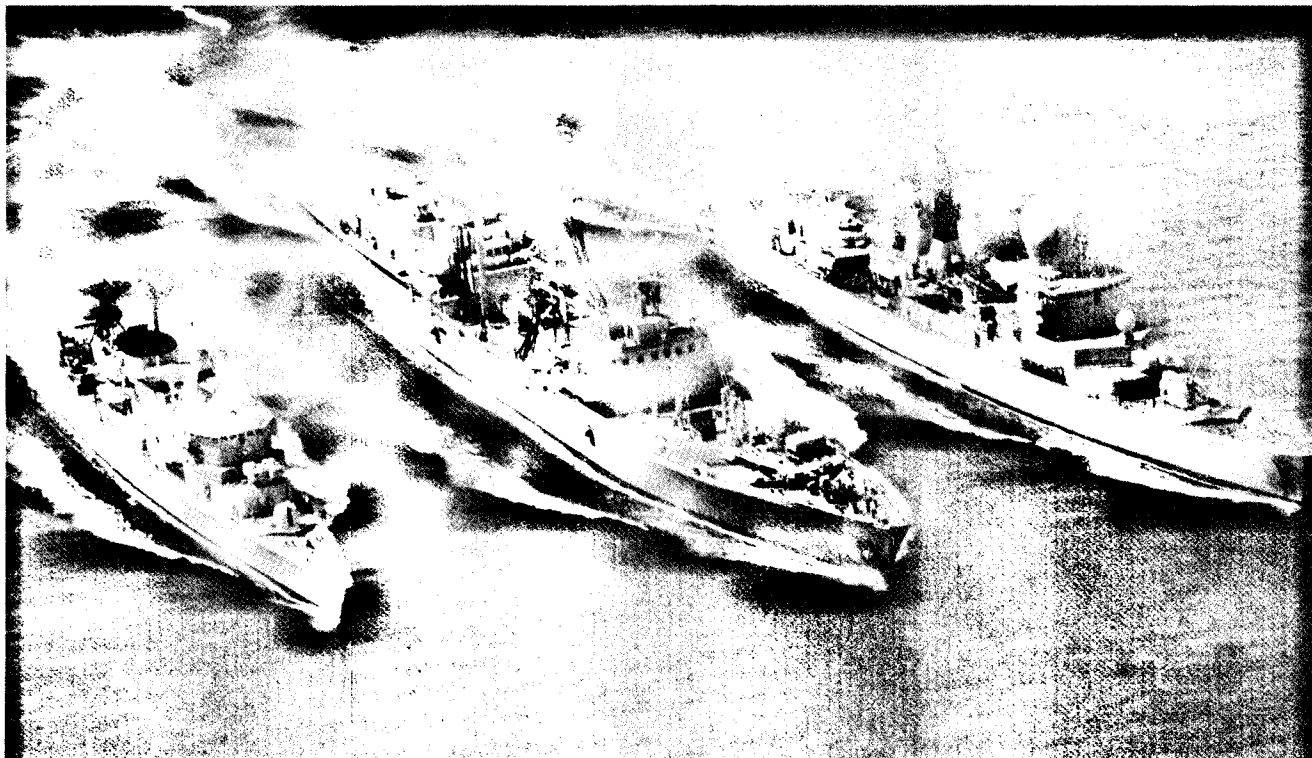
Dirección: Casilla 19078, Santiago 19, Chile.

Diagramación: Miguel Inostroza L.

Impresión: Imp. Editorial Interamericana - Fono 98157 - Santiago.

Indice

1. Operaciones y estrategias navales de provocación	4
2. Armas para la guerra nuclear en el mar	5
3. Independencia y secretismo	6
4. Las armas nucleares navales al margen del control de armamentos	7
5. La carrera de armamentos navales: su carácter internacional.....	8
6. Desastres medioambientales al acecho	9
7. La guerra nuclear empezará probablemente en el mar	10
8. Medidas concretas	11



En el mar no hay fronteras. Las fuerzas navales de las potencias nucleares se mueven libre y sigilosamente, ignoradas por la opinión pública y los medios de comunicación. Así lo confirman las palabras del almirante Carlisle Trost, jefe de Operaciones Navales de los EE. UU.: "...la marina opera en aguas internacionales, donde no se necesita permiso de gobierno alguno para mover un avión y donde los barcos estadounidenses, de forma perfectamente legal, pueden convertirse en una amenaza para cualquiera que cree problemas".

Y así, "de forma perfectamente legal", las armadas de las potencias nucleares hacen uso de los océanos como si se tratara de un coto privado. Están en el mar de Noruega, en el de Bering, en el de Japón, en el Mediterráneo, bajo el hielo ártico, acechando en los puertos y costas de unos y otros. Cada día disputan una guerra invisible en alta mar, dando a entender intenciones agresivas al otro bando, buscando puntos débiles y demostrando su preparación para la guerra. "Nos encontramos con los soviéticos todos los días", dijo John Lehman en 1982, cuando todavía era secretario de la marina norteamericana. Un tercio de las armas nucleares del mundo y más de 500 reactores nucleares se hallan repartidos por los mares. Prácticamente todos los grandes barcos y submarinos de las armadas de las superpotencias están dotados de armas nucleares.

Cada día es más probable que la guerra nuclear estalle

en el mar. Las operaciones de las armadas son tan complejas y provocativas que conducen a numerosos *incidentes* y malinterpretaciones. Donde quiera que se encuentran estos barcos están presentes armas nucleares destinadas a la destrucción de navíos de superficie y de submarinos. A los arsenales nucleares navales se ha sumado recientemente un nuevo tipo de misil de crucero de largo alcance y gran precisión. Entre los estrategas navales circula una creencia muy extendida en el sentido de que la guerra nuclear del mar no tiene por qué convertirse en una conflagración global.

Una guerra nuclear en el mar sería, por tanto, algo más concebible. Incluso podría estallar más fácilmente. En comparación con las otras armas, la marina de los EE. UU., y posiblemente sucede lo mismo con las restantes armadas nucleares, goza de una mayor autonomía, tanto física como doctrinal, en lo que respecta al uso de sus dispositivos nucleares.

Ninguna de estas operaciones, estrategias o armas están sometidas a ningún tipo de negociaciones sobre control de armamento, ni presente ni futuro. Las marinas se resisten por todos los medios a ver sus actividades sometidas a cualquier sistema de análisis o control internacional.

En alta mar ha llegado ya lo que la marina norteamericana llama una era de "paz violenta".

1. OPERACIONES Y ESTRATEGIAS NAVALES DE PROVOCACION

En los últimos diez años, la evolución, el enfoque y la naturaleza de las operaciones navales han cambiado. La marina norteamericana ha adoptado una nueva ofensiva llamada "Maritime Strategy" ("Estrategia Marítima"), con la que se propone alcanzar la cifra de 600 navios y extender sus operaciones a todas las áreas del globo.

La marina norteamericana pasa ahora más tiempo en el mar que durante la segunda Guerra Mundial. "Aunque técnicamente estamos en periodo de paz", dijo el almirante Watkins al Congreso de los EE. UU. en 1984, "nuestro tempo de operaciones es aproximadamente un 20 % más alto que durante la guerra del Vietnam".

La armada soviética ha seguido el mismo camino. Ha construido una flota capaz de llegar a cualquier rincón del mundo y ha empezado a operar con frecuencia fuera de sus aguas territoriales, llevando a cabo ejercicios cada vez más complejos.

Las dos partes se persiguen mutuamente por todo el planeta. Un antiguo secretario de la marina norteamericana declaró en el Congreso que "los soviéticos colocan regularmente sus submarinos a ambos lados de nuestras rutas navales y se inmiscuyen en todos nuestros ejercicios navales... En las maniobras de la OTAN de la pasada primavera (1984)... había más de una docena de submarinos soviéticos".

Las flotas hacen sus prácticas en lugares tan próximos que se utilizan como blancos en las maniobras. El almirante Watkins señaló ante el Congreso de los EE. UU. en 1984 que "los soviéticos actúan de hecho como nuestro blanco, nuestras fuerzas naranjas, tal como las llamamos. Proporcionan a nuestras unidades un valioso servicio durante los ejercicios porque podemos ver exactamente contra quién luchamos".

Las armadas de las superpotencias realizan frecuentemente maniobras a tan sólo unos kilómetros de las costas de la superpotencia rival. Los submarinos de ataque de los EE. UU. patrullan rutinariamente en aguas jurisdiccionales soviéticas, como es el caso del mar de Ojotsk. En 1983, los EE. UU. reanudaron las maniobras con barcos de guerra en el mar del Japón después de 13 años de ausencia. En 1986, enviaron buques a menos de seis millas de las costas soviéticas del mar Negro. Por su parte, los submarinos soviéticos mantienen actividades en el golfo de Alaska y cerca de las bases navales estadounidenses. Ciertas maniobras soviéticas en el Caribe y en el golfo de México, así como algunas operaciones en el Atlántico Norte, han adquirido un carácter crecientemente provocador.

En una crisis aumenta el carácter ofensivo de estas operaciones y las dos armadas a menudo se enfrentan directamente. En 1973, durante la guerra de Oriente Medio, unas dos docenas de submarinos soviéticos y estadounidenses se acumularon en el Mediterráneo oriental. Durante el bombardeo de Libia y los ejercicios de "libre navegación" de los EE. UU. en el golfo de Sidra, los buques soviéticos permanecían en el puerto de Trípoli y suministraban información a los libios sobre las actividades de la marina norteamericana.

El objetivo global de todas esas operaciones es prepararse para la guerra: tomar la iniciativa en el primer conato de crisis y colocar al oponente a la defensiva. "Podemos llegar hasta sus bragas antes de que nos descubran", se jactaba el almirante Watkins en 1985, "y eso no les gusta".



PROVOCACIONES EN EL MAR

30 de septiembre de 1982: se produce en aguas de Alaska la mayor concentración de tropas navales estadounidenses desde la segunda Guerra Mundial, con el desarrollo, sin anuncio previo, de unas maniobras de ataque en el sur de las Aleutianas. Las unidades navales llegaron a desplazarse hasta menos de 700 km de la base soviética de submarinos de Petropavlovsk. El ejercicio suscitó una amplia respuesta soviética, incluido un simulacro de ataque con bombarderos Backfire.

3-7 de octubre de 1982: la marina norteamericana realiza unos ejercicios ofensivos en el mar del Japón, penetrando en la zona económica de 200 millas reclamada por Corea del Norte. La escuadra soviética desarrolla una batalla naval simulada contra las fuerzas norteamericanas. Los bombarderos soviéticos Backfire realizan ejercicios de simulación, con lanzamiento de misiles de crucero AS-4, capacitados para llevar cargas nucleares, contra los portaaviones estadounidenses.

Septiembre de 1983: la flota soviética protagoniza las más importantes de las maniobras navales realizadas desde 1975. Navios de superficie, submarinos y aviones con base en tierra participan en el ejercicio desarrollado en el Pacífico, el Mediterráneo, el Atlántico Norte y el mar de Noruega.

28 de febrero de 1984: las maniobras de la OTAN "Teamwork 84" empiezan en el Atlántico Norte, con el desarrollo de una operación de apoyo a Noruega por fuerzas anfibas de los EE. UU. y la OTAN. Dos portaaviones, 150 buques, 300 aviones y 25.000 soldados participan en el mayor desembarco realizado por la OTAN.

2 de abril de 1984: durante unas maniobras en el sur de China, el portaaviones soviético Minsk dispara ocho bengalas a la fragata estadounidense Holt. Esta fragata, siguiendo atentamente las evoluciones del Minsk, había pasado a menos de 300 m del buque soviético, haciendo caso omiso de una recomendación para que se alejara. Tres bengalas dieron en la fragata.

18 de octubre de 1984: inicio de las maniobras "Fleet-Ex 84", las mayores realizadas por la marina norteamericana en el Pacífico. Dos grupos de unidades encabezadas por dos portaaviones maniobran a unos 80 km de la base naval soviética de Vladivostok. Se produjo una dura reacción soviética, que incluyó simulacros de ataques contra los dos grupos.

Abril de 1985: la Unión Soviética lleva a cabo unas maniobras en el Pacífico a gran distancia de sus costas. Son consideradas como una respuesta a las maniobras estadounidenses "Fleet-Ex 84".

Julio de 1985: los soviéticos realizan en el mar de Noruega las maniobras "Summer-Ex 85", su más intensa actividad en la zona hasta la fecha. Se interpretan como una respuesta a las maniobras "Teamwork 84" de la OTAN.

29 de agosto de 1985: los EE. UU. y la OTAN inician los ejercicios "Ocean Safari 85", un refuerzo del área Atlántica con especial interés por la defensa de la línea costera. Es el mayor despliegue de este estilo realizado en el Atlántico.

18 de mayo de 1986: el mayor ejercicio anual en el Pacífico, "Rimpac 86", empieza con fuerzas navales del Reino Unido, Canadá, Australia, Japón y los Estados Unidos. La prensa soviética califica las maniobras de provocativas, llegando a hablar de agresiones en territorio de la URSS.

24-31 de agosto de 1986: primer despliegue regular, en el Pacífico Norte y en el mar de Bering, de un grupo de batalla estadounidense encabezado por un portaaviones. Este último eludió la vigilancia soviética durante nueve días.

Septiembre de 1986: dos portaaviones estadounidenses llevan a cabo ejercicios en el mar de Japón. Nunca los EE. UU. habían realizado unas maniobras de tal envergadura en aquella zona. Participaron también tres destructores y el USS New Jersey en aguas del mar de Ojotsk. En los informes de este ejercicio se dice que los soviéticos sobrevolaron la zona más de cien veces.

2. ARMAS PARA LA GUERRA NUCLEAR EN EL MAR

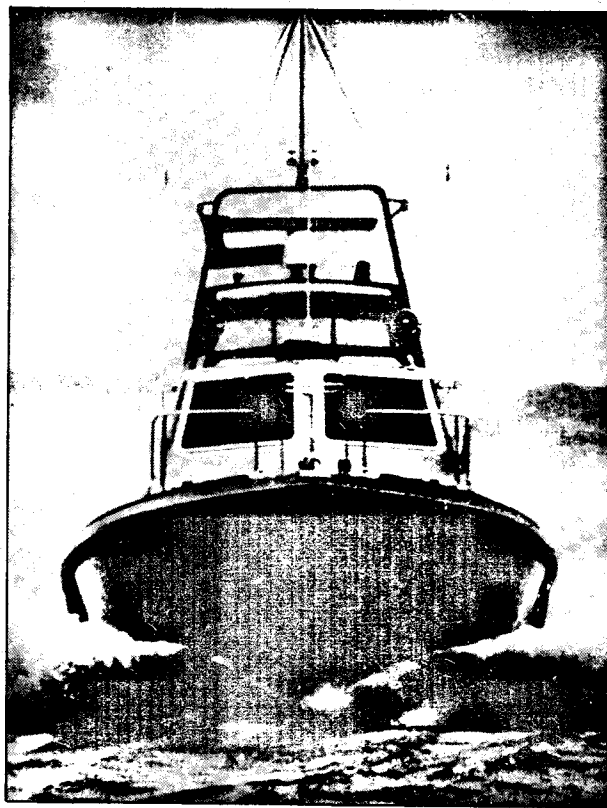
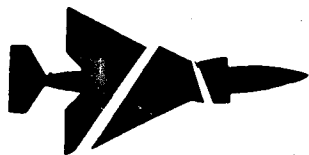
Vayan donde vayan en tiempo de paz, las flotas de las potencias nucleares, cualquiera que sea la misión que están desempeñando, llevan consigo sus armas nucleares. Entre las cinco marinas que poseen estas armas cuentan con más de 15.000 cabezas nucleares, de las cuales casi las dos terceras partes se hallan en misiles estratégicos, diseñados para hacer explosión en territorio del enemigo. El resto son armas nucleares destinadas al combate en el océano.

Las armas nucleares para un combate en el mar han sido desplegadas pensando en todos los usos concebibles. Hay cargas nucleares de profundidad, torpedos nucleares, artillería naval nuclear y misiles nucleares de muy diversos tipos: anti-submarinos, superficie-superficie, superficie-aire e incluso misiles navales diseñados para hacer frente a misiles nucleares. Los misiles de crucero de lanzamiento marítimo —el estadounidense Tomahawk y los soviéticos SS-NX-21 y SS-NX-24— son los más peligrosos de entre los ingenios de destrucción más recientes.

Estos misiles son las armas nucleares más susceptibles de ser utilizadas en el inicio de una tercera guerra mundial. Tienen gran precisión y pueden atacar blancos terrestres desde grandes distancias; además, son lo suficientemente pequeñas como para poder ser transportadas por una amplia variedad de navíos de superficie y submarinos. En palabras del almirante estadounidense Stephen Hostettler, el Tomahawk "permitirá prácticamente que todas las unidades de combate (190 barcos y submarinos), y no sólo los grupos de combate que cuentan con portaaviones, pasen al ataque cuando sea necesario y desde cualquier punto del globo... Convencerá a la Unión Soviética de que su territorio no es un santuario".

Las flotas de los EE. UU. y la URSS están desplegando también nuevas armas estratégicas: el misil balístico estadounidense Trident II, con lanzamiento desde submarino, y el equivalente soviético, cuyo nombre es todavía desconocido. La precisión y la fuerza explosiva de estas nuevas armas estratégicas acarrearán un temor mutuo al posible asestamiento de un *primer golpe* contra centros de mando y misiles terrestres. El efecto global de estas nuevas armas consistirá, por supuesto, en crear más tensión entre los bloques y aumentar la inestabilidad y las posibilidades de una crisis.

Este temor no es infundado. El secretario de Defensa estadounidense Caspar Weinberger dijo ante el Congreso de su país a principios de 1987 que "los programas de modernización naval ponen el acento en el despliegue de armas y tácticas que permitan a nuestras fuerzas —una vez iniciadas las hostilidades— *asestar el primer golpe* desde gran distancia" (la cursiva es nuestra).



LA ESTRATEGIA MARITIMA DE LOS EE. UU.

El conjunto de planes de la marina norteamericana para una guerra convencional global, de carácter prolongado, con la Unión Soviética recibe el nombre de "Maritime Strategy" o "Estrategia Marítima". Es manifiestamente ofensivo y exige una superioridad naval estadounidense.

Antes de que la "Maritime Strategy" fuera adoptada por el gobierno Reagan, la principal tarea de la marina norteamericana durante una guerra en Europa hubiera consistido en transportar efectivos a través del Atlántico y en practicar un "control defensivo del mar" ante los submarinos soviéticos. Sin embargo, de acuerdo con la "Maritime Strategy", la marina estadounidense no es una fuerza pasiva o defensiva: si empezasen las hostilidades entre las dos superpotencias, debería "tomar la iniciativa" y "atacar y destruir más que esperar y defender".

La doctrina también ha sido adoptada por la OTAN. Según el almirante estadounidense Wesley McDonald, anterior comandante de la Flota Atlántica de la OTAN, "esta estrategia se desarrolló en combinación con nuestros aliados, por lo que refleja sus aportaciones y planes".

Con arreglo a la "Maritime Strategy", la marina norteamericana y sus aliados tienen tres tareas principales: la primera, destruir los submarinos de ataque soviéticos en aguas territoriales de la URSS, antes pues de que alcancen espacios abiertos en los océanos; la segunda, contener y aislar a las fuerzas aéreas tácticas y a las unidades terrestres de la URSS en cualquier punto del planeta, lo que supone una escalada horizontal o geográfica del conflicto y, por tanto, el mantenimiento de los efectivos soviéticos lejos de Europa y de Oriente Medio; en tercer y último lugar, destruir tantos submarinos portadores de misiles balísticos soviéticos cuantos sea posible.

La marina norteamericana proclama que la "Maritime Strategy" permitiría evitar y en ningún caso provocaría la escalada de una guerra convencional a una nuclear. Pero algunos críticos han señalado que el intento de destrucción de las fuerzas nucleares estratégicas soviéticas podría provocar fácilmente una reacción preventiva por parte de la URSS, que dispararía sus misiles por miedo a una pronta destrucción. "Vivimos en el peor de los mundos posibles", declaró el estratega nuclear Barry Posen a **International Security**. "Planeamos operaciones de potencial escalada convencional, pero no parece que entendamos sus implicaciones".

Aunque los detalles y el acento de la "Maritime Strategy" cambian constantemente, su carácter ofensivo no ha experimentado modificación alguna.



3. INDEPENDENCIA Y SECRETISMO

Al operar en alta mar lejos de sus bases y con escaso o nulo control por parte de la opinión pública, las marinas han desarrollado, con el paso del tiempo, una tradición de independencia y de excesivo secretismo en sus acciones. El director de la revista comercial **Defense Electronics** se quejaba recientemente de la poca información que podía obtenerse: "Si es verdad que el silencio es oro, la marina norteamericana debe estar equipándose con una armadura de 24 quilates".

En la era nuclear esta tradición puede tener consecuencias desastrosas. La autonomía y el secretismo pueden conducir a actuaciones que no se correspondan con los objetivos de política exterior, o bien eximir a las armadas respectivas de las consideraciones sobre control de armamentos. Y lo que es más importante, pueden arrojar como resultado la adquisición de armas o la realización de ejercicios que provoquen el estallido de una guerra.

Con anterioridad se ha llamado la atención sobre los ejercicios, cada vez más provocativos, que se realizan. Conviene tener presente, sin embargo, que la marina norteamericana, y posiblemente también las restantes marinas nucleares, ha utilizado su autonomía para conservar sobre el uso de sus dispositivos nucleares un mayor grado de control que el alcanzado por otras armas del ejército estadounidense. Los ingenios nucleares de los EE. UU. sólo pueden ser disparados previa autorización del presidente y del secretario de Defensa, que están en condiciones de abrir electrónicamente el "candado" de las armas. La marina norteamericana, pese a necesitar las mismas apro-

baciones que las fuerzas aéreas o las de tierra, no tiene "candados" electrónicos en sus armas nucleares.

Aunque se supone que los comandantes navales no usarán las armas nucleares, a menos que reciban órdenes de hacerlo, existen las llamadas situaciones "defensivas" y las situaciones "extraordinarias", en las que el comandante puede hacer uso de las armas nucleares a su disposición. La justificación que la marina norteamericana ofrece señala que los submarinos portadores de misiles balísticos han de estar preparados para atacar a la Unión Soviética en tiempo de guerra, incluso si el gobierno norteamericano ha dejado de ejercer sus funciones o se han destruido las comunicaciones con las fuerzas nucleares. Pero, ¿y si se hubiera producido un alto el fuego o varios millares de armas nucleares hubieran sido ya utilizadas? ¿Cómo puede servir a los intereses nacionales el lanzamiento de armas nucleares si la decisión no es tomada por los responsables políticos o se ignoran las circunstancias exteriores?

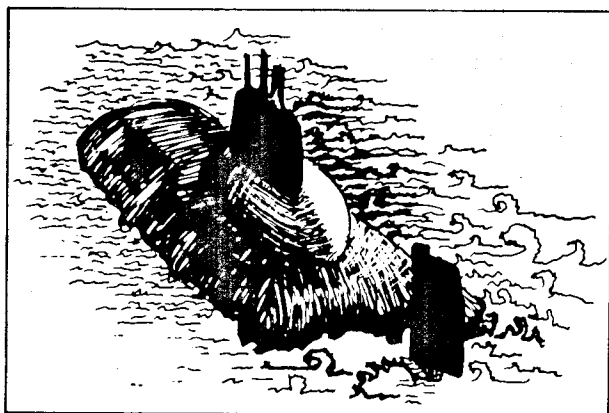
Esta autonomía en cuestiones nucleares ha permitido que la marina norteamericana ejerza un efecto negativo sobre la política exterior de los EE. UU., debido fundamentalmente a su política de "ni confirmar ni negar" el transporte de cabezas nucleares a bordo de sus buques. Sin ningún planteamiento político sobre la necesidad real o la conveniencia de tal política, ha dañado las relaciones de los EE. UU. con muchos aliados (Nueva Zelanda, Islandia, Japón, naciones insulares del Pacífico, etc.). El objetivo principal de la política de "ni confirmar ni negar" está ahora muy claro: utilizar el secretismo como un sistema que exima a la marina de cualquier examen o control público.

NUEVAS ARMAS NUCLEARES NAVALES

Los EE. UU., la URSS, Francia y el Reino Unido están introduciendo una nueva generación de armas estratégicas de lanzamiento desde submarinos. Los EE. UU. y el Reino Unido empezarán a desplegar el misil de alta potencia Trident II en diciembre de 1989. Se supone que el primero de estos países contará con unos veinte submarinos que llevarán del orden de 4.000 cabezas nucleares. El Reino Unido aumentará su arsenal naval de 64 a 500 cabezas nucleares.

La Unión Soviética, que desplegó dos nuevos tipos de misiles estratégicos en 1983 y 1986, también está desarrollando su propia versión del Trident II. En 1985, Francia desplegó el M4, un misil de carga nuclear múltiple; por otra parte, está desarrollando el M5. El resultado final será una multiplicación por seis en el número de cabezas nucleares de sus fuerzas estratégicas submarinas.

Las armadas de las superpotencias están desplegando también nuevas generaciones de armas destinadas a librar una guerra nuclear en el mar. La Unión Soviética introdujo un nuevo misil antisubmarino (el SS-N-16) en 1979 y un nuevo torpedo y una carga nuclear de profundidad antisubmarina en 1980. Después de un período de relajamiento, la marina norteamericana está planeando producir en la década de 1990 su propia carga nuclear de profundidad, así como un misil superficie-aire con cabeza nuclear y un misil nuclear antisubmarino. Francia se propone desplegar un misil nuclear supersónico aire-superficie para su aviación naval.



LAS ARMADAS ESTADOUNIDENSE Y SOVIÉTICA

La geografía, la historia, la política y la tecnología han dado forma a las armadas de las dos superpotencias. Los EE. UU. tienen una tradición de potencia marítima. De hecho, defienden intereses estratégicos en todos y cada uno de los puntos del globo y han desplegado su flota en todos los océanos. Según el almirante norteamericano James Watkins, "entre 1946 y 1982, en 250 casos de intervención de las fuerzas militares estadounidenses, las fuerzas navales fueron empleadas en un 80% de las ocasiones".

La política militar de los EE. UU. pone el acento en el despliegue adelantado de tropas en Europa y en Corea del Sur, así como en la intervención en el Tercer Mundo en beneficio de "los intereses de los EE. UU.". Esta política tiene muy en cuenta el control de las líneas de comunicación marítimas; el reforzamiento de esas líneas se considera parte de la estrategia naval estadounidense en caso de guerra.

Los EE. UU. cuentan con la infantería a parte de la estrategia naval este marina más potente del mundo, muy por encima del equivalente soviético en el campo tecnológico, y se jactan de poseer una intocable infraestructura de apoyo y comunicaciones que cubre prácticamente todo el planeta. Hoy la armada norteamericana está desarrollando un plan cuyo objetivo es alcanzar una flota de 600 unidades, de las que destacan unos 15 portaaviones y 100 submarinos de ataque.

La Unión Soviética tiene muy pocos puertos que permanezcan libres de hielos todo el año e históricamente ha sido una potencia terrestre. Incluso hoy, la armada ocupa un puesto secundario en la lista de prioridades de la URSS. Sólo durante los últimos quince años han desplegado los soviéticos una flota que ha salido a mar abierto. Aún en la actualidad hacen uso de un número muy limitado de bases e instalaciones auxiliares en el extranjero y no pueden realizar lejos de sus aguas ejercicios navales de dimensiones parejas a las de los norteamericanos. La escuadra soviética se basa en una gran dotación de submarinos, cada vez más avanzados, y estacionados en las bases del Pacífico, el Ártico, el Báltico y el mar Negro. Su primer gran portaaviones entrará en servicio en 1989 o 1990. Aun después, la aviación con base en tierra seguirá siendo la primera fuerza de ataque de la marina soviética.

4. LAS ARMAS NUCLEARES NAVALES AL MARGEN DEL CONTROL DE ARMAMENTOS

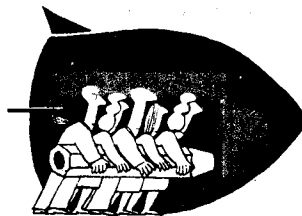
La naturaleza autónoma, móvil, invisible y secreta de las fuerzas navales ha permitido que sus armas nucleares hayan podido eludir todo tipo de control. No existe ningún control significativo del armamento nuclear naval. Los tratados SALT I y SALT II limitaban el número de submarinos con misiles balísticos de estadounidenses y soviéticos y también el número de lanzadores de misiles. Pero lo recogido en estos tratados ha caído en el olvido. A ello se ha agregado además el despliegue de los misiles de crucero de lanzamiento marítimo (SLCM), que no necesitan ser desplegados en submarinos portadores de misiles balísticos o en lanzadores SLBM y que quedan, por tanto, fuera de todo control internacional.

Actualmente, los únicos acuerdos que afectan a las actividades navales son el firmado por los EE. UU. y la URSS en 1972 para la Prevención de Incidentes en el Mar, y un acuerdo similar establecido entre la URSS y el Reino Unido. El primero de estos convenios se propone reducir de unos 100 a unos 40 anuales los "incidentes serios" en alta mar. Irónicamente, el tratado, lejos de prohibirlos, ha legitimado los ejercicios navales de carácter provocativo.

Las armadas se consideran tan inmunes a la presión del control de armamentos, que muy poco después de que los EE. UU. y la URSS iniciaran las negociaciones para la retirada de los misiles de alcance medio de Europa, los estrategas nucleares empezaban a considerar el redespiegue de armas en el mar.

Las fuerzas navales se han excluido a sí mismas de los tratados internacionales sobre zonas libres de armas nucleares, llegando a desvirtuarlos por completo. El tratado de la Antártida (1959), que desmilitariza el área situada al sur del paralelo 60, excluye expresamente las restricciones sobre operaciones navales. El tratado para la Prohibición de Armas Nucleares en América Latina, o tratado de Tlatelolco (1967), podría aplicarse a extensas zonas del Atlántico y del Pacífico, pero Francia, el Reino Unido, los EE. UU. y la URSS han hecho saber con toda claridad que no aceptarán restricciones en los ejercicios de sus flotas nucleares. Por su parte, el tratado de Rarotonga (1985), por el que se declara el Pacífico Sur como zona libre de armas nucleares, evita cuidadosamente la mención de posibles restricciones a las maniobras, al paso o a las escalas de buques y submarinos con armamento o propulsión nuclear.

Ahora que la Convención del Mar, que rige los usos pacíficos de éste, ha entrado en vigor, son muchos los países no nucleares que quisieran acceder a un control sobre las actividades navales. En 1983, como un primer paso, las Naciones Unidas encargaron un estudio sobre la carrera de armamentos navales (la primera consulta multilateral sobre el control de estas armas en casi 50 años). Tanto los EE. UU. como el Reino Unido votaron en contra y rehusaron participar. Por lo que respecta a la Unión Soviética, aunque votó a favor, declinó participar directamente y canalizó sus contribuciones a través de la delegación búlgara.



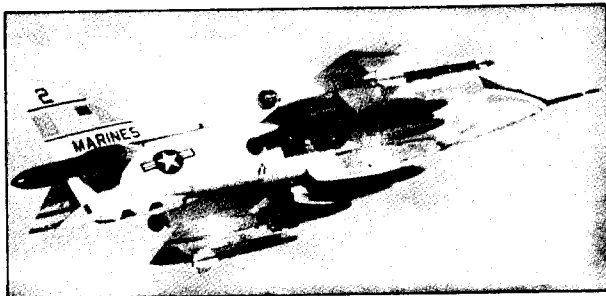
CABEZAS NUCLEARES EN EL MAR (1987)

	EE. UU.	URSS	REINO UNIDO	FRANCIA	CHINA
Misiles estratégicos	5 632	2.902	64	256	39
Misiles no estratégicos					
Misiles de crucero	125	788	0	0	0
Bombas para aviones	1.530	0	50	36	130
Armas antisubmarinas	1.760	1.278	140	0	0
Armas antiaéreas	300	260	0	0	0
Artillería naval	0	100	0	0	0
Misiles costeros	0	100	0	0	0
Total	9.347	5.428	254	292	169

SUBMARINOS, NAVIOS DE SUPERFICIE Y AVIONES CAPACITADOS PARA DISPARAR ARMAS NUCLEARES (1987)

	EE. UU.	URSS	REINO UNIDO	FRANCIA	CHINA
SUBMARINOS					
Portadores de misiles balísticos	37	77	4	6	4
Portadores de misiles de crucero	0	62	0	0	0
De ataque	51	202	0	0	0
Total	88	341	4	6	4
NAVIOS DE SUPERFICIE					
Portaaviones	19	5	3	2	0
Acorazados	3	0	0	0	0
Cruceros	33	39	0	0	0
Destructoros	68	68	12	0	0
Fragatas	65	118	11	0	0
Patrulleras	0	56	0	0	0
Total	188	286	26	2	0
AVIACION NAVAL					
Con base en el mar	1.286	0	119	36	0
Con base en tierra	420	585	96	31	130
Total	1.706	585	215	67	130

Fuente: William M. Arkin, *The Nuclear Arms Race at Sea*, Neptune Papers 1, Greenpeace (1987).



5. LA CARRERA DE ARMAMENTOS NAVALES: SU CARACTER INTERNACIONAL

Las armadas tienen instalaciones de apoyo en todos los rincones del planeta, lo cual quiere decir que si estallara una guerra nuclear ésta se convertiría rápidamente en un conflicto mundial. Satélites, estaciones de vigilancia, barcos y aviones controlan los buques, los submarinos y las actividades terrestres de apoyo del enemigo, así como las condiciones y el estado de los mares más lejanos. Las fuerzas navales se preparan para el combate mediante ensayos de lanzamiento de misiles de largo alcance, al tiempo que disponen de áreas de pruebas, depósitos de almacenamiento de combustible, arsenales e instalaciones portuarias. El sistema de comunicaciones es el vínculo global.

Las marinas que disponen de armas nucleares se han preocupado de establecer las instalaciones necesarias en todos los océanos y continentes y han convertido éstos en campos de batalla nuclear. Las cinco potencias nucleares han almacenado y desplegado más de 10.000 armas atómicas fuera de su territorio y han creado infraestructuras relacionadas con esas armas en 65 países. Al margen de Europa Central, en la mayoría de los casos las instalaciones en cuestión se utilizan con fines navales.

Los EE. UU. disponen de instalaciones en 41 países, incluyendo Japón, las Filipinas, Diego García, Omán, Italia, Islandia y España. La Unión Soviética cuenta con instalaciones en 11 países: Cuba, Angola, Etiopía, Yemen del Sur, una importante base naval en Vietnam, etc. El Reino Unido realiza operaciones relacionadas con armas nucleares en 12 países y Francia se sirve de instalaciones en otros 9.

Las armadas nucleares han extendido el miedo a la amenaza de una guerra nuclear por todo el planeta mediante las visitas de sus buques a puertos de países amigos. En 1986, por ejemplo, los navíos de la marina norteamericana visitaron 107 países. Aunque la flota soviética hace escalas en un número mucho menor de puertos, no ha dejado de aumentar su permanencia fuera de las aguas territoriales de la URSS.

Pero las armadas nucleares no están solas en alta mar. Otros países se ocupan también de desarrollar y mejorar sus fuerzas navales y de hacer del mar un lugar mucho más peligroso. La OTAN ha apoyado y se ha incorporado a la "Maritime Strategy" norteamericana. Los países occidentales, desde Singapur a Chile, están realizando un creciente esfuerzo de adaptación a las necesidades de las potencias nucleares.